



# Saber vivir la ausencia de Dios

Elsa Támez

*Hay momentos en que se vive esa ausencia de Dios.*

*Preludio de la Cruz, se empieza, con la persecución, desde el Monte de los Olivos, orando y sudando gotas de sangre, finalmente se grita que no se aguanta más: "Dios mío, porque me has abandonado"... y después, de regreso, en el camino de Emaús, se reflexiona y se dice. "Estábamos equivocados, no era cierto aquello en lo que nosotros creíamos y por lo que dimos la vida. ¿Para donde vamos ahora? Tuvieron que pasar tres días para recibir el impacto, la fuerza de la fe ¡ Creer que Dios resucita al inocente crucificado!*

*La ausencia de Dios es cruel y al mismo tiempo todo lo contrario. No es el Dios fuerte el que está ahí, sino el que tenemos delante sólo al ser humano, abandonado, desamparado: Dios está lejano, sordo, no escucha.*

hace poco, una huelga como nunca antes se había dado. Los maestros se pusieron en huelga. En las medidas del modelo neoliberal, junto con la privatización de las empresas, entra la supresión de las pensiones. A los maestros se les unieron otros grupos y, como nunca antes, miles de personas protestaron. ¿Se iban a cortar las pensiones de personas que habían pagado durante veinte años para tener este apoyo en la vejez? Hubo mucha tensión entre el Gobierno y los huelguistas porque nadie quería dialogar. Al final de una negociación, se terminó la huelga. Y los padres de familias estaban felices porque sus hijos podían volver a la escuela. ¿Qué se sacó? ¡Nada, absolutamente nada! Todos los esfuerzos y el riesgo para nada, una frustración total. ¿De qué sirvió tanta lucha? Se recibió menos salario y algunos maestros fueron despedidos, otros quedaron fichados. Eso nos hace pensar. Y algunos me preguntaban dónde estaba Dios.

En el Eclesiastés, el narrador tiene una experiencia muy frustrante de su medio ambiente, de su sociedad. El dice: "Vanidad de vanidades. Todo es vanidad". Así comienza su libro. Y termina diciendo: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad". Dios no escucha, su Dios es lejano, y él es un sabio que lucha por asumir esta realidad de vanidad.

Ya en el primero de los tres

lindos poemas que tiene el libro, se puede notar este sentimiento de impotencia frente al sistema que arrasa y no le permite interiorizar con su conciencia para detenerlo. Véase 1,3-11.

¿Este libro es antirrevolucionario, reaccionario, un auténtico balde de agua fría para el movimiento que lucha por la revolución, sobre todo para los que, en décadas pasadas, pensaban que el Reino de Dios estaba a la vuelta de la esquina y, casi, ya casi se lo iba a tocar? Hablo desde Centroamérica.

El narrador del libro analiza su sociedad, la encuentra terrible, invertida. En el siglo III a. Cristo, época en que se escribe, al leer los documentos históricos de ese momento, encontramos que todos es nuevo bajo el sol. Es el reino de los Ptolomeos que, después de Alejandro Magno, desde Alejandría, en Egipto, dominan Siria y Palestina. Se inicia el Helenismo. Hay un progreso fascinante, una maravilla: nuevas técnicas de la agricultura, y hasta se encuentran manuales de cómo hacer negocios en el comercio. Las finanzas tenían bancos florecientes, las ciencias reciben el aporte de los grandes sabios. Todo contribuye al progreso. Esto podía ser fascinante para los jóvenes de Palestina que veían aquella situación como un paraíso. Pero las cosas no eran así para los agricultores, para los trabajadores.

En Costa Rica se ha vivido,

Tenemos muchos testimonios de que daba fuertemente la opresión. En cada provincia había un economista y un militar para ejercer el dominio, ellos organizaban la vida en beneficio de los Ptolomeos y les enviaban todas las ganancias. Ese tiempo es increíble, se da el cambio como nunca ante se había dado en la historia, del trueque se pasa a la moneda. Todo era nuevo, pero Eclesiastés dice: "No hay nada nuevo bajo el sol". Es un libro contestatario. "Vanidad de vanidades" dice el que arguye, el Qohelet, contra esta ideología del progreso, para quien sólo importan la tecnología, la eficacia y la producción y no da espacio para el ser humano. No le importaban los sujetos, sólo le importaba el fruto del trabajo.

¿Cómo era esta sociedad y este presente? Qohelet lo califica como HEBEL, palabra hebrea que traducimos en nuestras Biblias por VANIDAD. Pero el significado de vanidad no refleja lo que HEBEL. Yo la diría de otra manera: una situación en que mi espíritu y mi coraje frente a una sociedad así me lleva a decir que ésta es una sociedad de porquería. Así debería decir: "Porquería de porquería, todos es porquería".

El libro empieza y termina diciendo esto, pero a través de todas sus líneas se puede ver una especie de lucha por tratar de encontrar pistas o caminos que permitan salir de este mundo de porquería. Parece que todo se hubiera confabulado contra el ser humano y por eso, el presente se califica como HEBEL, porque el ser humano pasa a segundo plano, desplazado por la eficacia y los productos.

¿El pasado? Olvidado. Dice un pasaje: "No digas que los tiempos pasados son mejores porque eso no es palabra de sabio". Y podemos preguntarnos: ¿dónde está el Dios Liberador del Éxodo, o del segundo Isaías que dice: "Qué hermosos los pies del mensajero que anuncia la liberación". ¿Donde están las promesas? No están. No hay memoria histórica del pueblo. No se espera a ningún Mesías. El pasado se ha olvidado.

¿Y el futuro? ¿Quién lo conocerá? Más que el presente o el pasado nos importa el futuro, saber

hacia dónde vamos. Esto es lo que hace entrar en crisis a este narrador. Varias veces se pregunta: "Y el futuro, ¿quién lo conoce? ¿Qué pasará?". No hay horizonte. Está cerrado. Hay tiempos cronológicos que parecen confabularse contra los seres humanos.

En esta situación no queda otra cosa que saber asumir el presente en donde, al parecer, Dios no está. No hay mesianismos a la vista, no hay memoria histórica del Dios Liberador. Sólo hay presente, hay que saber vivir en él.

Escuchamos a este sabio que nos habla de un presente que es HEBEL. Hay varias cosas que le hacen decir que esta sociedad es HEBEL. Una es la cuestión del trabajo, que es esclavizante, no es el trabajo que nos lleva a realizarnos como ser humano, es un trabajo esclavizante. Ver 2,17-19.

Hay otra realidad en el presente que lleva al autor a calificarlo como HEBEL, es la sociedad totalmente invertida: al que se porta bien, le va bien mal y al que se porta mal, injustamente, le va, como se dice en Costa Rica, "pura vida", muy bien. Eso es puramente HEBEL. En la Corte que administra la justicia hay iniquidad. Se ha perdido el sentido del derecho. Ver 4,1-3.

Quien quisiera ir por los caminos rectos no va a encontrar camino: "Si en una región ves al pobre oprimido y el derecho y la justicia pisoteados, no te sorprendas. Se te dirá que una dignidad vigila sobre otra y otras más dignas sobre ésta" ver 5,7. La burocracia era bastante grande. Un oficial del ejército y un economista mandaban pero tenían a sus órdenes a mucha gente, por eso, era difícil obtener la justicia por la vía legal. Había mucha tiranía: ver 8,3. Si no se puede hacer nada con el rey, entonces, ¿se podrá desde abajo? Conspiremos entre nosotros, tampoco se puede: ver 10,20. Es una sociedad donde no se puede hacer nada. Hay una historia de un sabio que estaba en la cárcel, se espera que al salir de la prisión y ser rey, todo cambiará, pero no es así y se repite la misma situación, la siguiente generación está descontenta de él. QOHELET cierra todos los caminos de alternativa para salir de esta sociedad invertida.

Para colmo, todos debemos morir, un día, de pronto, nos caerá la muerte y seremos atrapados como los peces en la red. Todos, sean quienes sean, mueren y a todos se les olvida. Los vivos olvidan a todos los difuntos. Esto sucede cuando el ser humano domina sobre el ser humano.

¿Qué hacer? Es un desafío salir adelante de este presente. Analizando el libro con esta pregunta, encontré una sola vez la palabra esperanza, traducida por "seguridad". Dice: "Aún hay esperanza para el ser humano porque vales más perro vivo que león muerto". Aunque en otros textos dice que es preferible estar muerto para no saber lo que está pasando, en muchos, dice que es mejor estar vivo porque los muertos no tienen amor ni odio, no saben nada, sólo están en el sehol. En aquel tiempo no existía la idea de la resurrección.

Encontré **cuatro pistas** que tal vez nos sirvan de criterios para aquellos momentos en que sintamos la ausencia de Dios, o que los tiempos se han confabulado en contra el ser humano y nos sintamos impotentes.

**La primera** es que cuando es tanta la angustia ante el sentimiento de impotencia hay que saber redimensionar los tiempos. No verlos en el sentido cronológico de pasado, presente y futuro, sino en otra dimensión o afirmación de fe, en la cual se ve que todo tiene su hora. Sólo así podemos leer los textos que hablan de esta idea sin manipularlos. Estamos viviendo tiempos de mucha angustia en lo que es importante ver otra dimensión mayor donde haya una manifestación de fe. Todo tiene su tiempo. Tiempo de HEBEL, tiempo de no HEBEL, es la afirmación de que habrá un tiempo de no HEBEL. ¿Cuándo, cómo, quién lo sabrá? Es simplemente una afirmación de fe y que se lanza a Dios, que es el sujeto de los tiempos en esta circunstancia, en esta coyuntura. Con sólo decir: "todo tiene su tiempo" seremos capaces de caminar un poco. Creyendo que todo tiene su tiempo y su hora. Y es el sabio el que debe discernir el cuándo y el cómo. La cuestión es discernir en el



tiempo cronológico el tiempo kairológico. Este es un libro de literatura sapiencial que nos anima a discernir los tiempos. Ya esta pista nos ayuda a caminar confiando en alguien que nos trasciende y en que, de alguna manera, los tiempos cambiarán.

**La segunda pista** es muy interesante, poco leída por los cristianos y sobre todo por los evangélicos. Tiene mucho que ver con la afirmación de la vida concreta y sensual. Hay un estribillo que aparece seis veces y que no se puede obviar. Aparece en lugares claves, cuando el sabio ve, aplica su corazón a reflexionar sobre la realidad y la encuentra como HEBEL, entonces llega a la conclusión de que no hay nada mejor que comer pan, beber vino, gozar de la vida. Esto es don de Dios en medio del HEBEL o del trabajo esclavizante. Ver 9,7,10.

¿Qué significa todo esto?  
¿Disfrutemos irresponsablemente de la vida ante esta realidad abrumadora? ¿Comamos y bebamos que mañana moriremos? ¿Qué puede significar esto en un presente que nos desafía a buscar soluciones?

Come tu pan, bebe tu vino, disfruta con la persona que tú amas, varón o mujer, vive en fiesta todo el tiempo, con ropa blanca y ungüento sobre tu cabeza. Ya tus obras son agradables a Dios, es decir, vive sin sentimiento de culpa ante el sistema religioso imperante, el del Templo que exige vivir sometido a la ley y a los ritos de purificación constante. Aquí viene la afirmación de un tiempo diferente en la vida concreta y sensual. Es afirmar a la persona y su vida concreta en un momento en que sólo cuenta la eficacia y la ganancia. Lo que importa es el pan, el cuerpo que sienta vivir, que sienta las pulsaciones en un tiempo distinto en que no cuenta el pasar de los minutos, donde no se ve el reloj. Un tiempo que no es oro, es un tiempo de eternidad en el que no se sienten los minutos. Todos hemos experimentado este tiempo en el que nos sentimos bien, estuvimos contentos y felices, sobre todo en las primeras citas con la enamorada o el enamorado, en que no se siente ni el hambre. Es una

propuesta de afirmación de la vida concreta en una sociedad que tiene otro ritmo. Nos sugiere vivir en medio de, no segregados, como propusieron los esenios. Vivir en medio de la cotidianidad, en el trabajo, es propuesta de lo micro a lo macro. Lo macro niega el descanso, los sujetos, la vida, las personas. Sabiendo que todo tiene su tiempo y su hora, podemos tratar de vivir diferente donde estemos. Esto no es la respuesta pero permite sentir lo humano. Hablamos de esto, pero los intelectuales vivimos al ritmo de los minutos.

Hay una **tercera pista** que nos habla del temor de Dios. Nos dice: "Teme a Dios". Se dice que Temor de Dios es el principio de la sabiduría. También Eclesiastés dice al final: "Teme a Dios porque es el todo del ser humano". ¿Qué significa esto? No es tenerle miedo, es afirmar que somos limitados, que no somos dioses. ¿Han tenido esta experiencia de lo divino cuando en una montaña de repente se siente la presencia de lo trascendente y uno se siente pequeño ante Dios? En esta ocasión es importante tomar conciencia de los límites, saber qué no podemos hacer y qué podemos realizar. Cuando conocemos nuestros límites caminamos con confianza. Temer a Dios significa no temas, eres un humano, camina, ve más allá de tus límites, confía.

La **cuarta pista** son los consejos, los proverbios y los refranes, que nos ayudan a saber vivir en medio de lo absurdo. Aquí encontramos muchas contradicciones porque así es la vida cotidiana. Un día podemos decir algo y al otro lo contrario, porque para sobrevivir, debemos obrar así. Estos consejos señalan varias actitudes:

**1ª LA SOLIDARIDAD:** "Vale más dos que uno porque si uno se cae el otro lo levanta. Más vale trabajar dos que uno para compartir trabajos y ganancias". "Más vale que duerman dos juntos porque así se calientan". Hay una propuesta, en la sociedad en que vivimos, en la que actuamos como "sálvese quien pueda", la unión hace

la fuerza, busquemos la solidaridad.

**2ª LA SABIDURÍA,** que es mejor que las armas o que los poderosos, es importantísima para discernir los momentos y tomar decisiones. Discernir el cuándo y el cómo.

De lo que se ha expuesto se deduce que Dios, en su aparente ausencia, no es tan ausente. No es el Todopoderoso que puede anularme como persona, es el amigo discreto que me permite ser yo mismo y vivir.

**Dra. Elsa Támez**  
Rectora de la Universidad Bíblica  
Latinoamericana  
San José, Costa Rica.